



PROFESOR LUIS MARIA RIVAS MERIZALDE

(Fineza de la Casa Bayer)



NOTA EDITORIAL

PROFESOR LUIS MARIA RIVAS MERIZALDE

Hizo dos años, el 24 de febrero próximo pasado, que rindió el doctor Rivas la suprema jornada.

Como hombre de saber poco común, su recuerdo permanece vivo entre las generaciones que lo contaron como su maestro. Ese título lo mereció en toda la extensión de la palabra; maestro se llama no tanto el que ha acumulado un caudal de conocimientos, como aquel que sabe exponerlos y posee dotes especiales para transmitirlos y enseñarlos a sus oyentes

El luchó con tesón y con método para asimilar la ciencia y buscó siempre las causas primeras para explicarse los fenómenos.

Fue maestro, porque no se contentó con trajinar por los variados campos de la ciencia médica, sino que se propuso observar y conocer a fondo a sus discípulos, avaluar sus capacidades y medir sus esfuerzos, a fin de apreciar la manera de aprovecharlos en la enseñanza. Fue amigo y protector de sus discípulos y constante con sus colegas y respetuoso con los que fueron sus maestros.

En las variadas cátedras que regentó en la Facultad de Medicina adquirió rara versación en cada una de aquellas materias que no fueron su especialidad, y diser-

taba sobre difíciles puntos de esas ciencias como si hubiera dedicado a cada una la existencia.

Mucho supo y lo enseñó sin egoísmo y sin descanso, posesionado de que había nacido para dedicar a sus compatriotas sus altas capacidades y su rara constancia.

Nació en Bogotá el 3 de septiembre de 1871. Hijo del doctor Librado Rivas, médico-profesor de la Facultad de Medicina, y de la señora Adelaida Merizalde de Rivas, hija del conocido médico, prócer de la Independencia, doctor José Félix Merizalde. Rivas estudió en los colegios de Santo Tomás de Aquino, en los de los doctores Manuel María Camargo y Salustiano Gómez Riaño y en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. En 1891 entró a la Escuela de Medicina. Terminó sus estudios en 1896 como practicante del doctor Josué Gómez, y se graduó en 1897. En 1899 fue nombrado profesor de Farmacia. En 1900 fue encargado de la Clínica de Dermatología. En 1901 fue profesor de Medicina Legal y Anatomía Patológica. De 1901 a 1904 fue médico legista de Cundinamarca. En 1902, profesor de Anatomía (2.º curso) y Anatomía Patológica. En agosto de ese mismo año fue nombrado profesor en Anatomía (1.º y 2.º curso). En 1903, profesor de Anatomía (1.º y 2.º curso) y Anatomía Patológica. En 1904, profesor de Anatomía (1.º y 2.º curso) En 1905, en Anatomía (2.º curso) y Medicina Legal. En los años de 1906 a 1915, profesor de Anatomía, 2.º curso; y desde 1916 hasta su muerte, profesor de ambos cursos de Anatomía.

En 1917 reemplazó al doctor Eliseo Montaña en Histología. En 1921 fue nombrado Inspector Técnico del Hospital de San Juan de Dios hasta 1923. Desde octubre de 1921 hasta 1927 fue miembro del Consejo Directivo

de la Facultad. Murió cristianamente, de acuerdo con vida dedicada a su estudio y a los suyos.

La variedad y la importancia de los servicios mencionados supone sobresalientes dotes y una consagración sin ejemplo al magisterio.

Trabajó hasta su muerte, enseñó a sus alumnos que en los claustros se aprende a estudiar, y en el profesorado a conocer y acrecentar el amor a la Facultad.

